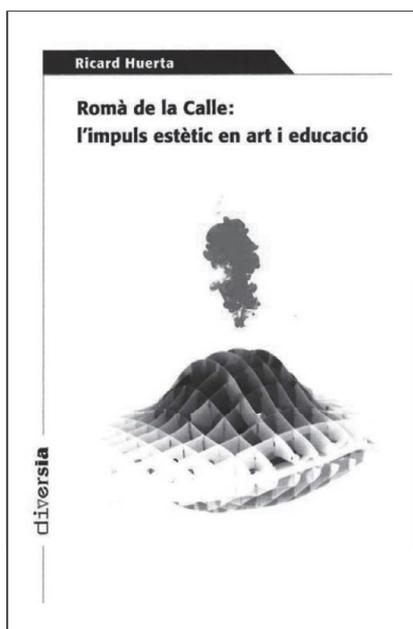


Romà de la Calle: l'impuls estètic en art i educació

Ricard Huerta, Editorial Universitat Politècnica de València, Col·lecció Diversia. València, 2012 (1^a edició), 231 pàgines
Prólogo de David Pérez

Germán Navarro Espinach. Universidad de Zaragoza
gnavarro@unizar.es



La entrevista a un científico para reivindicar el valor social de determinado ámbito de estudio es un género literario recurrente que permite acometer dos objetivos con un solo trazo, la semblanza del personaje y el tema que se quiere tratar. Muestra de ello es este libro que enfatiza la contribución al desarrollo de la educación artística por parte del profesor Romà De la Calle (Alcoi, 1942), catedrático de Estética de la Universidad de Valencia y presidente de la Academia de Bellas Artes de San Carlos. El autor es el profesor Ricard Huerta, director del Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universidad de Valencia, que de esta forma quiere rendir homenaje a su maestro y amigo al mismo tiempo que pone sobre la mesa la importancia que debería tener la educa-

ción artística en la sociedad de hoy. La Universidad Politècnica de Valencia financia la iniciativa porque está de acuerdo con reivindicar la figura de intelectuales como el profesor De la Calle, Medalla de Honor de su Facultad de Bellas Artes, en tiempos revueltos como los que ahora nos toca vivir, especialmente en el País Valenciano, territorio con una política cultural anómala. Así lo pone de manifiesto en el prólogo David Pérez, catedrático de Claves del Discurso Artístico Contemporáneo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politècnica de Valencia y director del Área Cultural del Vicerrectorado de Alumnado y Cultura.

Lo cierto es que si pusiéramos en un plato de la balanza el personaje de este libro y en el otro el tema de fondo que se reivindica para ver cuál de los dos pesa más, la balanza se inclinaría bastante a favor del personaje. De hecho, los ocho capítulos de la obra definen otros tantos períodos vitales del protagonista que ayudan a entender desde diferentes perspectivas su concepción del mundo y de la vida académica, aunque no siempre en relación con la educación artística sino más bien con anécdotas y asuntos personales que merecen ser contados en cualquier biografía que se precie. El primer capítulo analiza la infancia del futuro profesor de estética en Alcoi. El segundo explica la formación universitaria del joven filósofo rebelde en plena dictadura franquista. El tercero narra las inquietudes tempranas por el arte y la educación que vive el profesor a través de la pedagogía. El cuarto eleva el tono más allá y presenta al docente universitario como creador de escuela y maestro de diversas generaciones. El quinto insiste en cómo ha reivindicado las artes visuales incluso con la promoción de los artistas en su faceta de crítico de arte. El sexto focaliza la atención del lector hacia el campo de la investigación en cultura visual, enlazando así con el séptimo capítulo en que se destaca al profesor De la Calle como auténtico visionario de las posibilidades de la estética de las artes, con referencias también a su interés por la música. Por último, el capítulo octavo presenta otra vertiente más del polifacético protagonista del libro como gestor cultural en la época en que tuvo la responsabilidad de asumir la dirección de un museo, con las dificultades y los retos que encontró en ese ámbito complejo de acción y reflexión.

Tal es la relación de proximidad, el conocimiento mutuo y la complicidad que existe desde hace más de treinta años entre el autor del libro y su entrevistado que no hay discrepancias ni desavenencias entre ambos. Más que preguntar, lo que hace el autor es dejar hablar a su interlocutor desde una clara connivencia de valores y actitudes ante la ciencia y la vida. Eso es evidente. Hay más escucha que interrogatorio. La admiración de Ricard Huerta por la figura de Romà De la Calle le lleva a pintar con gran habilidad el retrato de un hombre sin duda extraordinario. Los colores de la paleta del artista, valga la metáfora, son diversas grabaciones en vídeo de las conversaciones mantenidas por ambos. Y cuando toma la palabra el propio Romà De la Calle el texto se transforma en letra cursiva, sucediendo tan a menudo que en bastantes ocasiones el lector parece tener en sus manos una autobiografía. Verdaderamente, el personaje invade en primera persona el texto a la par que el autor adereza el discurso con poemas, fotografías y otros escritos de su entrevistado remarcando todavía más la idea de un relato de vida lleno de expresividad, como un cuadro plagado de luces y colores vivos que engancha tanto en la lectura que es imposible abandonarla. De esa manera, Ricard Huerta ha conseguido producir una bellísima narración plagada de vida, de sentimientos y emociones profundos a la par que de ideales y valores potentes que se desprenden unos y otros de la figura de Romà De la Calle. Es

por ello un ensayo novelado, atractivo, bien escrito y repleto de monólogos elocuentes e interesantes de su personaje principal, porque téngase en cuenta que además del propio autor en primera persona intervienen diversos actores secundarios.

En efecto, la obra incluye también cincuenta descripciones breves de otras tantas personas del entorno del profesor De la Calle que han sido invitadas a participar en el texto para expresar con solo tres palabras su percepción global del protagonista. Entre esas intervenciones destaca por ejemplo la de Daniel Giralt-Miracle, una de las pinceladas más completas y contundentes del retrato colectivo del profesor De la Calle, al que describe –según traduzco literalmente– como lúcido, culto e íntegro, explicando que se trata de un valenciano de lengua y talante, humanista por vocación, historiador del pasado, crítico del presente, analista del futuro, académico por méritos y vanguardista por convicción, que vive la estética con conciencia ética y sabe pensar y hacer pensar, que trabaja la inteligencia con talento y agudeza, que tiene genio y mucho ingenio, gran amigo y, sobre todo, buena persona. De igual manera, me parecen también muy hermosas las palabras de Gema González cuando le define como responsable y romántico partiendo del hecho de que posturas y actitudes reivindicativas como la suya frente a la política en la Comunidad Valenciana de hoy requieren de una gran dosis de romanticismo. Es el espíritu de un hombre sabio que imparte la docencia desde el corazón y que no deja indiferente a nadie. El propio Ricard Huerta dice que el magisterio de Romà De la Calle durante cuatro largas décadas en la universidad ha creado escuela y por ello muchas personas como él mismo le reconocen la máxima autoridad moral y profesional en agradecimiento a su esfuerzo vital y a su ejemplo como intelectual comprometido con su tiempo.

El profesor Ricard Huerta afirma que las artes educan por sí mismas pero que es necesario fortalecer la sensibilidad y las estrategias de percepción y análisis, la imaginación y los sentimientos, la predisposición a la innovación y a la creatividad. Defiende a través de la figura clave de Romà que hay que transitar a través de la educación artística con rumbo al espacio fronterizo en el que confluyen el arte, el patrimonio, la educación, los museos y la gestión cultural. Por añadidura, estos terrenos reconducen a su vez hacia la defensa de una educación libre, plural, universal y pública que se preocupa en primera instancia por la salvaguarda de los derechos humanos. En definitiva, este libro de lectura imprescindible logra dibujar con nitidez la cartografía profesional del homenajeado presentándolo como un personaje público con responsabilidades de tipo social. El estudio biográfico está bien contextualizado históricamente. Se entiende el origen social y la experiencia vivida por el personaje protagonista. El modelo de investigación vuelve a ser empleado con éxito en esta obra tanto como lo fue en su anterior libro sobre las mujeres maestras de Iberoamérica, con las que también conversó, les hizo fotografías y las pintó o dejó que su

alumnado las dibujara –véase la reseña en esta misma revista Pulso, 35 (2012), 241-244. Un haz de de textos e imágenes al unísono para reconstruir relatos de vida dignos de ser conocidos. Como sucede con la microhistoria de Romà de la Calle, cuyo perfil intelectual y humano nos deja contemplar con satisfacción y esperanza el gran cielo azul de la educación artística en esta época de nubarrones y tormentas.